

Sánchez busca un fichaje de prestigio para sustituir a Calviño tras su marcha al BEI

Reajustará el Gobierno después de confirmarse que su 'número dos' y ministra económica presidirá el banco inversor europeo

OLATZ HERNÁNDEZ
LOURDES PÉREZ

BRUSELAS / MADRID. La fumata blanca de Bruselas que ha erigido a Nadia Calviño como nueva presidenta del Banco Europeo de Inversiones que mueve fondos multimillonarios proyecta su onda expansiva sobre la política española. Tras una campaña para las generales del 23 de julio en la que Pedro Sánchez tiró de su 'número dos' económica a fin de subrayar los logros del Gobierno a lo largo de la legislatura –aún resuena el «nosotros tenemos a Nadia, ellos tienen a nadie», la ironía lanzada como un dardo contra el PP de Alberto Núñez Feijóo–, la opción de que Calviño regresara a los despachos comunitarios en los que se convirtió en máxima responsable del BEI cobró forma para brillar en la representación de España en la UE.

Pero ello va a llevar a Sánchez, líder por turno de la Unión en este semestre del año, a acometer un movimiento insólito: el reajuste, a sabiendas, de su Gobierno apenas constituido, que afectará a la vicepresidencia primera en manos de la política gallega y a las atribuciones de una cartera tan esencial como la de Economía.



Nadia Calviño, durante la reunión de los ministros de Economía de la UE celebrada ayer en Bruselas. EP

La confirmación oficial este viernes por la mañana en Bruselas del fin del ciclo español de Calviño –que será la primera mujer en comandar el BEI imponiéndose en competencia a otra, la

comisaria danesa de Competencia Margrethe Vestage–, se daba por hecha tras haber recabado el apoyo de Bélgica, país encargado de pilotar el relevo del actual presidente del BEI, el ale-

mán Werner Hoyer. El propio Sánchez lo había dado por descontado en los últimos días al dedicar encendidos elogios a su escudera –halagos que reiteró ayer en un mensaje en las redes so-

ciales rematado con un «¡Enhorabuena, Nadia! Te echaré mucho de menos»– y al conformar un gabinete que llevaba adosada, de inicio y atípicamente, la posibilidad de cambio.

No está claro aún ni cuándo ni quién sustituirá a una Calviño que forma parte del reducido sexteto de ministros –los otros son María Jesús Montero, Fernando Grande-Marlaska, Margarita Robles, Luis Planas y Teresa Ribera– que acompaña a Sánchez desde su primer mandato en 2018. Y la alusión no es baladí, porque por el gabinete han pasado en apenas un lustro medio centenar de responsables de cartera pertenecientes al PSOE, Unidas Podemos y ahora, Sumar.

El recambio de la vicepresidenta primera, la exdirectora general de Presupuestos de la UE a la que Sánchez reclutó para aquel primer 'Gobierno bonito' tras la moción de censura a fin de dotar de profesionalidad y empaque al desafío de la política económica, reta a un Ejecutivo que encara una complejísima legislatura condicionada por la dependencia del conjunto del so-

El regreso a Bruselas de la vicepresidenta más enfrentada a Yolanda Díaz

L. PÉREZ

MADRID. Nadia Calviño (coruñesa de 1968) abandonará el Consejo de Ministros de Pedro Sánchez con lo que ya se ha convertido en un clásico del Ejecutivo de coalición: sus roces, cuando no disputas abiertas, con la vicepresidenta segunda, Yolanda Díaz, quien ayer le dedicó en la red social X una felicitación por la relevancia de la presidencia del BEI y por ser la primera mujer en conquistarla. Fria para lo que es la líder de

Sumar y tanto más llamativa en cuanto es público y notorio el rifirrafe que ambas libran por el diseño del subsidio de desempleo. No es la primera vez que chocan sin disimulos: pugnaron por el alcance de la derogación –que no acabó siéndolo en puridad– de la reforma laboral, por algunas de las coberturas a los trabajadores durante la pandemia, por el porcentaje de subida del salario mínimo o por las bajas laborales por menstruaciones incapacitantes. «Nunca vamos a tomar medidas

que estigmaticen a las mujeres», llegó a proclamar Calviño, quien perdió aquella batalla –ha ganado otras– contra Díaz pero, sobre todo, contra la hoy defenestrada Irene Montero.

Aquel acerado debate entre ministras ejemplificó hasta qué punto Calviño, cuya aura de capacitada alta funcionaria bruselese le ha granjeado admiración pero también recelos, en el PSOE y a su izquierda, sobre su querencia por la ortodoxia económica y su supuesta falta de cintura política, quería hacerse valer más allá de las estrictas paredes del departamento de Economía. Fueron los días en los que la vicepresidenta se dotó de un protagonismo propio por no salir en la foto: por negarse a posar en actos públicos en estampas en las que ella fuera la única mujer rodeada de hom-

bres. El gesto generó la suficiente polvareda como para alimentar las especulaciones que ya corrían sobre que Calviño no se conformaba con ese aparente papel de tecnócrata disciplinada y aspiraba a más, que era tanto como decir que su perfil político fuera perceptible.

Hubo un 'momento Calviño' hace poco más de un año: el día en el Congreso en el que chorreó, de corrido y con la bancada socialista puesta en pie aplaudiéndola, al ya exdiputado de Vox Iván Espinosa de los Monteros. La vicepresidenta apegada a los usos y costumbres del 'sanchismo' logró en aquel instante sintonizar con un PSOE que nunca la ha considerado 'pata negra' porque no lo es. Pero que acaba de poner, para el país y para el Gobierno, la pica en Flandes de comandar el BEI.